

## PARÁBOLA DEL PADRE BUENO

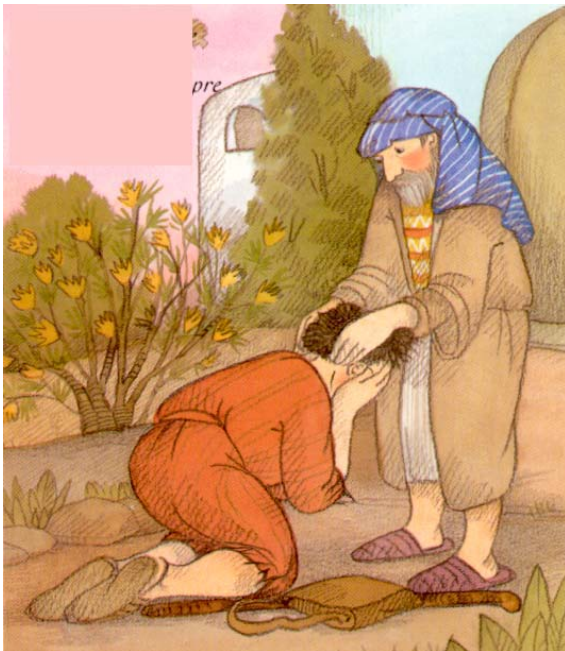
### Acogida

#### CANTO INICIAL:

Ten piedad Dios mío, dame tu perdón  
Soy un peregrino soy un pecador  
Vengo arrepentido, ten piedad Señor  
Vuelve a mí tus ojos con amor.

Lejos de tu casa, de tu bendición  
Malgasté mi vida en la perdición  
Roto y pobre vengo, ten piedad Señor  
Vuelve a mí tus ojos con amor.

A tus puertas llamo se que me abrirás  
Con los pecadores muestras tu bondad  
A salvamos vienes, ten piedad Señor  
Vuelve a mí tus ojos con amor



#### Introducción:

Hoy vamos a reflexionar sobre una de las mas bellas parábolas de Jesús: la que se ha venido llamando clásicamente del “hijo pródigo” pero que hoy se tiende a cambiar por la parábola del “Padre bueno”.

En pleno tiempo de cuaresma esta parábola proyecta una gran luz por lo que refiere a nuestras relaciones con Dios. Es una invitación a la conversión y a la “puesta a punto” de nuestra vida *a partir de la contemplación del amor de Dios a nosotros y a toda la humanidad.*

Jesús, durante su vida se las vio y deseó para hacer comprender a sus

contemporáneos que *Dios es amor*, que Dios es un Padre amante que vive y se desvive para abrazarnos en su ternura; porque nos quiere felices con Él en su Reino de los Cielos. Por eso nos creó y para nada más.

Al hombre embrutecido por el pecado le cuesta recuperar esa imagen del Dios bueno y misericordioso. Instintivamente, como Adán y Eva se esconde y teme: “Oyeron los pasos del Señor Dios y el hombre y su mujer se escondieron de su vista entre los árboles del jardín..El Señor Dios llamó al hombre y le dijo: ¿dónde estás? Y este respondió:”Oí tus pasos en el jardín,*me entró miedo* porque estaba desnudo y me escondí..” (Génesis,3,8). Ve a Dios como obstáculo más que como refugio, como enemigo más que como fiel amante que le busca y necesita.

Como explicábamos en otro tema anterior (Cuaderno 5 pág.124-131) ,la imagen que tenemos de Dios condiciona totalmente nuestra visión de la vida y nuestro comportamiento frente a los demás. Jesús conoce bien al hombre y por ello se esforzó con su vida, predicación y muerte para cambiar esa percepción instintiva nuestra por la realidad de un Dios “benigno y entrañable, clemente y compasivo, que perdona todas nuestras culpas y cura nuestras dolencias” (Salmo 103), cuya esencia es el amor y la misericordia y que “No cabe temor en el amor..” (I Juan 4,18).

**E**s abismal la diferencia entre servir a Dios por temor a ser castigados justamente por Él o vivir nuestra vida desde una opción libre y gozosa de entrega fiel a un Dios bueno que

nos ama personalmente tal como somos – con nuestras limitaciones y pecados ~ y que nos invita pacientemente durante toda nuestra vida a una conversión a Él, a su amor..

El evangelista Lucas pone de relieve esa imagen del *Dios bueno* mediante tres parábolas que pone una a continuación de otra para mejor realzar este concepto. Las encontramos en el capítulo 15. Se trata de las parábolas de “La oveja perdida”, “La dracma perdida” y el “Hijo pródigo”.

Hoy nos detenemos en la última de ellas no sin antes aconsejaros que leáis entero este capítulo 15 ¡vale la pena !

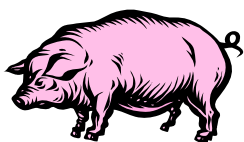
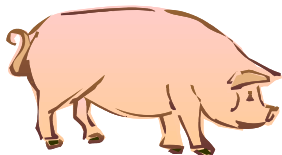
### **Lector 1**

#### **«El hijo perdido y el hijo fiel: El hijo pródigo.» (Lc.15,11-32)**

<sup>11</sup> Dijo: «Un hombre tenía dos hijos.<sup>12</sup> El menor de ellos dijo al padre: `Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde.' Y él les repartió la hacienda.<sup>13</sup> Pocos días después, el hijo menor lo

reunió todo y se marchó a un país lejano, donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino.

<sup>14</sup> «Cuando se lo había gastado todo, sobrevino una hambre extrema en aquel país y comenzó a pasar necesidad. <sup>15</sup> Entonces fue y se ajustó con uno de los ciudadanos de aquel país, que le envió a sus fincas a apacentar puercos. <sup>16</sup> Y deseaba llenar su vientre con



las algarrobas que comían los puercos, pues nadie le daba nada. <sup>17</sup> Y entrando en sí mismo, dijo: «¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre! <sup>18</sup> Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti. <sup>19</sup> Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros.» <sup>20</sup> Y, levantándose, partió hacia su padre.

«Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente. <sup>21</sup> El hijo le dijo: «Padre, pequé contra el cielo y ante ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo.» <sup>22</sup> Pero el padre dijo a sus siervos: «Daos prisa; traed el mejor vestido y vestidle,



ponedle un anillo en la mano y unas sandalias en los pies. <sup>23</sup> Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, <sup>24</sup> porque este hijo mío había muerto y ha vuelto a la vida; se había perdido y ha sido hallado.» Y comenzaron la fiesta.



<sup>25</sup> «Su hijo mayor estaba en el campo y, al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y las danzas; <sup>26</sup> y, llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. <sup>27</sup> Él le dijo: «Ha vuelto tu hermano y tu padre ha matado el novillo cebado, porque le ha recobrado sano.» <sup>28</sup> Él se irritó y no quería entrar. Salió su padre y le rogaba. <sup>29</sup> Pero él replicó a su padre: «Hace tantos

años que te sirvo, y jamás dejé de cumplir una orden tuya, pero nunca me has dado un cabrito para tener una fiesta con mis amigos; <sup>30</sup> y ¡ahora que ha venido ese hijo tuyo, que ha devorado tu hacienda con prostitutas, has matado para él el novillo cebado!" <sup>31</sup> «Pero él le dijo: `Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo; <sup>32</sup> pero convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo había muerto y ha vuelto a la vida, se había perdido y ha sido hallado.'»

## PALABRA DE DIOS

Te alabamos, Señor

Reflexionamos sobre esta parábola.  
Seguidamente seguimos orando mientras los  
acordes de la guitarra nos ayudan a pacificar  
nuestro espíritu.



### Lector 2

La narración de esta parábola se sitúa al seno de una familia de campesinos en la cual todos trabajan igualmente con unos mismos objetivos y donde la tierra del padre es la tierra de toda la familia. En esta familia, uno de sus miembros, el hijo pequeño hace entrar un elemento de distorsión.

El hijo pequeño pide la parte de la herencia que le corresponde (se supone cuando ocurra la muerte del padre). Hacerlo antes supone dividir la familia, debilitar el patrimonio familiar y separarse de ella, dando por muerto el padre.

Tres formas de vivir las consecuencias de la acción:

#### 1 – El hijo pequeño.

En este hijo, Jesús ejemplariza los que eran tenidos por publicanos y pecadores por parte de los que se creían justos. Son los causantes de las murmuraciones de los fariseos por el hecho que Jesús los acoge y come con ellos.

Es aquel que quiere vivir sin comprometerse con nadie, "a la suya", creyendo que en eso consiste su vida.

La herencia que ha recibido no la utiliza para crear vida sino que la malversa disolutamente, pensando solo en su propio placer. Este comportamiento le lleva necesariamente a la miseria y a la muerte. Es así que no le queda otra salida que ir a pacer los puercos, con todo lo que ello comporta para un judío y aún peor, tener que comer con ellos por no tener nadie más con quien compartir.

Desde esta situación, pero, es capaz de reflexionar pensando en la manera de ser de su padre apoyándose en la buena imagen que de él conserva.

Desde su situación de miseria y abandono valora ahora aquella vida que había menospreciado. Reconoce su propia indignidad. Su tono deja de ser el de la exigencia cuando reclamaba la herencia sino el humilde de ser aceptado en la misericordia, el amor y el perdón de su padre.

### **Lector 3**

#### **2 – El Padre.**

A lo largo de toda la parábola se pone de manifiesto que es lo más importante para el padre. Así, de su comportamiento y sus actitudes podemos destacar como:

- Comprende que su hijo pequeño quiera hacer “su vida” y por tanto respeta su libertad, a pesar de que esta le conduce a la “muerte”.
- Accede a la petición del hijo pequeño, *traga* el dolor y *espera* pacientemente.
- Conoce a fondo el corazón de su hijo, su debilidad, pero también las posibilidades que hay en él.
- Al momento del retorno no echa en cara sino que de nuevo le da la posibilidad de ser, de vivir. I ello es motivo de fiesta y alegría porque la relación con el hijo puede ser restablecida.

### **Lector 4**

#### **3 – El hijo mayor.**

La relación entre el padre y el hijo mayor constituye la última escena de la parábola. Un hijo mayor en la actitud del cual es fácil reconocer la postura de los fariseos y de los maestros de la ley que dan lugar a que Jesús explique las tres parábolas de la misericordia de que al principio hemos hablado.

Una actitud que pone de manifiesto la falta de valoración que el hijo mayor tiene del amor en que vive con el padre y que precisamente es

aquello que valora la parábola. Podemos afirmar ciertamente que este hijo mayor cumple la ley, pero lo hace pensando más en él mismo que en el padre; valora la ley por encima del amor.

Así notamos como:

- Su reacción ante el retorno del hermano es de *indignación* y además la de no querer entrar en casa, en el ámbito del amor y del perdón.
- De nuevo es el padre el que derrama misericordia y tampoco quiere dar ese hijo por perdido. Así se dirige a él con ternura: ¡¡ - hijo - !!
- Cuando se dirige a su padre omite el saludo de cortesía y estimación – padre – que si había pronunciado el hijo menor. Y al referirse a su hermano lo hace en tono despectivo – “ese” hijo tuyo – manifestando así como le ha suprimido de su relación. Además se ensaña explicando la vida disoluta que ha llevado su hermano: “*consumir sus bienes con prostitutas*”.

## ACTITUDES

### Lector 5

#### La actitud del hijo mayor.

Examinemos nuestro talante y formas de vida. ¿No es verdad que muchas veces tendemos a ponernos del lado de los justos considerando a los demás como malos e injustos? ¿no formulamos con demasiada frecuencia juicios temerarios? Seamos sinceros: ¿no tenemos la sensación de que la razón está siempre de nuestra parte, que los equivocados son los otros?

#### La actitud del hijo pequeño.

Intentemos descubrir cuáles son las actitudes que nos llevan con frecuencia a una rotura de relaciones con los demás.

Sepamos reconocer también aquellos momentos o situaciones en las cuales hemos malgastado nuestra hacienda de valores, nuestra vida, nuestra libertad, nuestro tiempo.

Esforcémonos en ver y lamentar el mal que hemos hecho a los demás y las consecuencias de dolor que hemos sembrado.

Dispongámonos a recapacitar sobre el camino equivocado que hemos emprendido para saltar a la senda auténtica de conversión. Siempre hay tiempo para el arrepentimiento y la vuelta a la casa del Padre.

## La actitud del padre bueno.

- ¿Estamos dispuestos siempre a rehacer la amistad y el amor:

- Sin reproches
- Sin intentar “pasar cuentas”
- Sin poner condiciones
- Desde el verdadero amor que genera gozo
- Dispuestos a celebrarlo y “hacer fiesta” ?

## DAMOS NUESTRA RESPUESTA PERSONAL A ESAS PREGUNTAS

### ORACIÓN

Señor, Jesús, gracias porque nos has mostrado el verdadero rostro de Dios, tú Padre y nuestro Padre, que es rostro de bondad, de misericordia, de acogida..

Señor, Jesús, gracias por esa Buena y Gran Noticia que llena nuestro corazón de rebotante alegría: la noticia de que Dios es amor..

Padre Bueno, gracias porque a pesar de nuestras huidas tú siempre nos esperas impaciente con los brazos abiertos.

A nosotros nos cuesta perdonar pero Tú disfrutas perdonándonos. Gracias, Padre misericordioso por tener con nosotros tanta paciencia, por aguardarnos siempre en todas las esquinas de nuestra oscura vida. ¡Gracias !

Terminamos rezando el **PADRENUESTRO** y el **AVEMARIA**



## Apuntes para la reflexión

### LOS BRAZOS ABIERTOS DE DIOS

Dios no establece diferencias entre sus hijos. Para él, no están de un lado los mejores y de otro los pecadores. No hay unos mejor situados que otros ante Dios. Los que parten, los que se quedan, los que vuelven, los pecadores y los santos, todos son hijos suyos a los que ama con el mismo amor. Dios no juzga a los que se alejan: espera su

regreso con un cariño impaciente. Más aún, no espera, sino que corre hacia ellos como para disminuir la distancia que los separa, como para estar antes con ellos y abrazarles. Dios no se aparta de nadie: mira con amor y abre sus brazos a todos. No hay castigo para los que vienen de lejos: *¡sólo la fiesta del amor!*

